

Artículos educativos

Inteligencias múltiples: entendiendo las muchas maneras en las que aprendemos

Escritor

Bradley J. Wigger

Editores

Marissa I Galván Valle

Introducción

Hace poco, dirigí un estudio bíblico con un grupo de estudiantes en uno de los cursos del seminario teológico donde enseñé. El texto fue Juan 11, el relato que narra la muerte y resurrección de Lázaro, hermano de Marta y María. Es un texto poderoso y desafiante en muchos sentidos, pero ese día les resultó particularmente difícil a los y las estudiantes. Después de leerlo, repartí hojas en blanco, junto con crayones y marcadores, y les pedí que dibujaran la historia antes de comentarla.

Al principio, cundió el pánico: «¿Qué? ¿Quieres que coloreemos?» «¿Está seguro?» «Me da vergüenza dibujar... ¿se permiten dibujos de palitos?» Nuestro alumnado del seminario es brillante y reflexivo; por lo general, les ha ido bien en la escuela, dominan varios idiomas (aprenden hebreo y griego), y son personas talentosas con las palabras, hábiles para hablar y escribir. Pero, salvo pocas excepciones, la mayoría no se siente tan segura con una forma de arte espacial como lo es el dibujo. «No había tomado un crayón desde que tenía ocho años.» «¿Tenemos que mostrarlos?» «¿Esto va a contar para la clase?»

Entonces, ¿por qué haría algo así? ¿Por qué «torturar» a quienes estudian teología? En pocas palabras, quería que comprendieran —que incluso sintieran— que hay más de una forma de aprender o saber las cosas. Una de las ideas más influyentes que ha surgido de la psicología educativa en las últimas décadas es la teoría de las inteligencias múltiples, formulada y descrita por el profesor Howard Gardner, de la Universidad de Harvard. La idea fundamental es que, a diferencia de lo que sugieren las pruebas de coeficiente intelectual, no existe una inteligencia única, genérica y medible que una persona pueda aplicar por igual a distintas disciplinas. Una persona puede ser muy talentosa en un área y no en otra, a pesar de sus buenos esfuerzos e intenciones.

Por ejemplo, Einstein pudo ser un genio en física y un violinista mediocre. Picasso pudo ser un pintor brillante y tener dificultades en sus relaciones personales. Una niña con autismo puede tener



dificultades con las señales sociales o el lenguaje, y al mismo tiempo ser una atleta o música excepcional. El alumnado del seminario puede destacarse en lenguas antiguas y tener miedo de tomar un crayón.

Gardner identifica ocho áreas relativamente independientes de inteligencia, a veces llamadas «ocho inteligencias principales».

Después de repartir los marcadores y crayones, y cuando se calmaron las risas nerviosas y las preguntas ansiosas, el ambiente en el salón empezó a tranquilizarse. El grupo volvió a mirar el pasaje, revisando detalles y tomando decisiones artísticas. Todas las conversaciones cesaron y fueron reemplazadas por el chasquido de los tapones de los marcadores al abrirse y el roce de los crayones sobre el papel. El aire se impregnó con el aroma de estos instrumentos de la infancia, y pronto comenzaron a surgir imágenes. Algunas parecían abstractas y coloridas, otras semirrepresentacionales, mientras que algunas eran más rudimentarias y sombrías.

Dentro de la teoría de las inteligencias múltiples, el dibujo es un ejemplo de inteligencia espacial, la cual se manifiesta en la pintura, la escultura, la arquitectura y el diseño. En cambio, quienes estudian en el seminario se desenvuelven mejor —y han recibido formación— en la inteligencia lingüística, la parte de la mente que utiliza las palabras para comunicar, reflexionar, recordar, contar historias y explicar. De hecho, la mayoría de la educación formal se apoya casi exclusivamente en esta inteligencia: tareas, proyectos, discusiones, ensayos y exposiciones orales se realizan con palabras.

Así, si tienes facilidad con el lenguaje, tienes más probabilidades de tener éxito académico, incluso si no dibujas bien. Pero lo contrario no siempre es cierto: si eres buena o bueno para dibujar pero no con las palabras, el camino académico puede volverse más difícil.

Las ocho inteligencias

Gardner establece un conjunto riguroso de criterios para determinar qué constituye una inteligencia.¹ No todo califica como tal, y hasta ahora ha identificado ocho inteligencias. Estas son:

1. Inteligencia lingüística-verbal
2. Inteligencia visual-espacial
3. Inteligencia lógico-matemática
4. Inteligencia musical-auditiva
5. Inteligencia corporal-cinestésica
6. Inteligencia interpersonal
7. Inteligencia intrapersonal
8. Inteligencia naturalista

1. Para un buen resumen de los criterios, véase *Intelligence Reframed*, de Gardner (Nueva York: Basic Books, 1999), 3. En resumen, los criterios son: posibilidad de aislamiento (por daño cerebral) y existencia de prodigios en la inteligencia; una profunda trayectoria evolutiva en la humanidad como especie y un desarrollo diferenciado en las personas; un conjunto central de operaciones únicas y la capacidad de codificar la inteligencia mediante símbolos; y respaldo a través de pruebas y tareas psicológicas.

Junto con la inteligencia lingüística-verbal, la inteligencia lógico-matemática es probablemente la más valorada y recompensada en los contextos escolares. Lo que comienza en la infancia como la comprensión del orden de los objetos y eventos en el mundo físico, puede culminar en la apreciación de formas de orden y lógica más abstractas y simbólicas. Por ejemplo: si $x + y = z$, y $x = 0$, entonces $y = \underline{\hspace{1cm}}$. O bien: ¿el juego Scrabble se relaciona con la inteligencia lingüística de la misma manera que el Sudoku lo hace con la inteligencia ?² El álgebra, las analogías, los silogismos y los problemas de lógica son buenos ejemplos del uso de esta inteligencia; de hecho, las ciencias y las matemáticas dependen especialmente de ella.

La inteligencia musical-auditiva comienza con la sensibilidad a diversos elementos de la música, como el tono y la melodía, el timbre y el ritmo. Pero también puede conducir al dominio de un instrumento musical, a la capacidad de percibir movimientos complejos dentro de una composición o a la habilidad de componer música. Para Gardner, una inteligencia no solo nos ayuda a resolver problemas, sino que también puede utilizarse para crear algo valioso: obras artísticas, literarias o imaginativas, por ejemplo. Esto plantea la pregunta de si estas inteligencias podrían denominarse simplemente dones o talentos. Gardner está de acuerdo en que podría hacerse, pero también señala que, incluso si se consideran «talentos», no hay razón para separar las capacidades lógicas o lingüísticas con el nombre de «inteligencia» y no hacer lo mismo con las demás.

La inteligencia corporal-kinestésica se observa, por ejemplo, en atletas y bailarines: es la capacidad de usar el cuerpo de manera productiva (sea para el entretenimiento, el trabajo o el juego). También incluye el uso de partes del cuerpo —a menudo las manos—, por lo que Gardner incluye a personas que son cirujanas y artesanas de toda clase como quienes dependen profundamente de esta forma de conocimiento. Pero un punto clave en la teoría de las inteligencias múltiples es que cada inteligencia tiene su propia cualidad y carácter. Cada una se experimenta de manera diferente y expresa una forma de conciencia que no puede ser comprendida por otras vías. Gardner cita a la gran bailarina Martha Graham, quien dijo: «Si pudiera decirlo, no tendría que bailararlo».³ Describir el baile con palabras, hablar de atrapar una pelota o explicar los movimientos de las manos al tejer son experiencias cualitativamente distintas de lograr que el cuerpo realice dichas acciones.

Gardner considera que hay dos formas de inteligencia personal (intrapersonal e interpersonal), muy estrechamente relacionadas, quizás incluso como dos dimensiones de una misma realidad, como el primer plano y el fondo de una imagen. La inteligencia

2. $y = z$; inteligencia lógico-matemática.

3. Tomado de *Frames of Mind*, de Howard Gardner (Nueva York: Basic Books, 1983), 224. Gardner hace referencia a una observación de Martha Graham, en *The Notebooks of Martha Graham* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973).

intrapersonal se refiere, en última instancia, a comprenderse a sí misma o a sí mismo, desde dentro hacia afuera. Incluye conocer los propios deseos y sentimientos, y utilizar ese conocimiento para tomar decisiones cotidianas y vitales. Las personas que practica la psicología, por ejemplo, a menudo ayudan a otras a ser más conscientes de sí mismas, más «inteligentes emocionalmente». Por otro lado, la inteligencia interpersonal se enfoca en comprender a otras personas: captar sus deseos, intenciones, emociones o comprender cómo se comportan los grupos humanos. Si la psicología se orienta más hacia lo intrapersonal, entonces la sociología se orienta más hacia lo interpersonal. Pero, nuevamente, están muy vinculadas: mucho de lo que entendemos de nuestro ser se basa en cómo nos perciben las demás personas.

Finalmente, y más recientemente, Gardner añadió la inteligencia naturalista a la lista (en un inicio solo identificó siete). Las personas que son científicas y que estudian la naturaleza, observadoras de aves, agricultoras o quienes tienen habilidades para la caza o la pesca, por ejemplo, dependen en gran medida de esta inteligencia. Son capaces de identificar patrones y relaciones en el entorno natural, y pueden reconocer especies, sonidos y comportamientos entre plantas y animales. Gardner identifica a Rachel Carson y John James Audubon como ejemplos clásicos de personas con una destacada inteligencia naturalista.

Un aspecto importante de la teoría de las inteligencias múltiples es que todas las personas tenemos alguna competencia y potencial en todas ellas. (Solo en casos excepcionales, como después de un accidente cerebrovascular o un trauma cerebral, se pierde completamente la capacidad en áreas como el lenguaje o la conciencia personal). A diferencia de las pruebas de personalidad que nos encasillan como este o aquel tipo de persona, o de muchas pruebas de coeficiente intelectual que nos colocan en una línea de inteligencia, la teoría de las inteligencias múltiples afirma que todas las personas poseemos las ocho. Más aún, con frecuencia estaremos naturalmente más dotados y dotadas desde el nacimiento en algunas de ellas. Y algunas inteligencias tendrán más posibilidades de desarrollarse, o no, según el entorno familiar, escolar o social, dependiendo de lo que se valore y las oportunidades disponibles.

Por ejemplo, al crecer como hijo de un entrenador de atletismo en una familia que valoraba profundamente lo que Gardner llamaría inteligencia corporal-kinestésica, no había nada más hermoso que un buen pase de testigo en una carrera de relevos o el acto mismo de lanzar un disco. Entre mi hogar y el sistema educativo de la época (que aún enfatizaba la educación física), existían muchas oportunidades para desarrollar esa inteligencia corporal. (Aunque, como el dibujo,

no se podía sobresalir en la escuela solo por destacarse en gimnasia o deportes).

Las inteligencias múltiples en la educación cristiana

Después de diez o quince minutos de dibujar la historia de Lázaro, a medida que los detalles y dimensiones comenzaban a llenar las hojas, regresó el diálogo. Compartimos nuestras imágenes y pensamientos entre todo el grupo: por qué alguien usó púrpura aquí y verde allá, por qué esta parte de la escena es tan oscura, tan azul, mientras que otra es tan clara, incluso vacía. «¿Ese sol está saliendo o poniéndose en tu dibujo?» «¿María está gritando en ese globo de pensamiento?» «¿Por qué las manos son un tema tan prominente?»

En la vida cotidiana, solemos usar y combinar nuestras inteligencias de formas fluidas y naturales. Una buena novela, por ejemplo, puede usar palabras que nos ayuden a visualizar un entorno dentro del paisaje espacial de nuestra imaginación, despertando emociones o deseos. Caminar durante largo rato, quizá por un bosque, puede ayudarnos a explorar el alma para tomar una decisión importante. Pensar en el orden lógico de los ingredientes y el tiempo de cocción al preparar una comida nos permite ofrecer una excelente cena de Acción de Gracias. Cantar un himno, orar por otras personas, escuchar la Palabra, seguir un orden litúrgico, doblar las rodillas, inclinar la cabeza, compartir el saludo de paz—todo dentro del espacio bellamente diseñado de un templo—es adorar.

Cuando hablamos de espacios educativos, una de las lecciones importantes que nos deja la teoría de las inteligencias múltiples es buscar oportunidades para abordar un tema desde distintos ángulos del saber. Esto puede ayudarnos a apreciar y comprender—sea cual sea el contenido—de manera más integral. A veces, por ejemplo, simplemente se nos dificulta «captar» algo desde una inteligencia específica—como la lógica o el lenguaje con que los primeros teólogos y teólogas de la iglesia explicaban la Trinidad—pero aún así sentimos una conexión profunda con esa doctrina antigua al contemplar un icono etíope de la Trinidad, o al cantar «Santo, Santo, Santo».

Así que, como ejemplo educativo, cuando estudiamos un texto bíblico, quizá podríamos empezar dibujándolo antes de hablar sobre él. Tal vez ya existan imágenes disponibles en el mundo del arte en Internet—o podríamos buscar una interpretación musical del pasaje. ¿Qué himnos, si los hay, están basados en ese texto? ¿Qué música popular? Pregunta a quienes hacen música qué ideas tienen: ¿en qué tono está la pieza y por qué? ¿Qué expresa la línea de bajo o el ritmo? ¿Qué música te comunica dolor o duelo? Estas y otras formas de inteligencia abren más caminos hacia el texto.

En el caso de nuestra clase de seminario con formación académica, por supuesto comenzamos a incorporar herramientas más tradicionales de interpretación: los comentarios bíblicos, el análisis del griego, la historia, la teología, y más. Pero lo importante es que esas reflexiones comenzaron a agitarse en el mismo «caldero» que las imágenes coloreadas a mano:

—«¿Eso es un gran corazón en donde están todas las personas... o es una lágrima?»

—«¿Qué dice eso sobre el amor de Dios?»

—«Jesús lloró... creo que fue por la amistad que tenía con Lázaro».

—«Dice que Jesús estaba “conmovido”... el significado en griego es más bien “profundamente agitado”».

—«Creo que ya sabía que lo iban a rechazar y que él mismo iba a morir pronto».

—«Quizás el texto está diciendo que Dios sufre con nosotras y nosotros».

—«Me encanta cómo en tu dibujo todas las personas están ayudando a quitarle las vendas a Lázaro—es toda la comunidad».

—«Sí, ¿no es eso lo que debería ser la iglesia?»

—«Primero interceden: María, Marta, los discípulos ruegan a Jesús. Necesitamos intercesoras e intercesores, especialmente cuando no podemos hacerlo por nosotras mismas, cuando estamos atadas».

—«¿Ese es Jesús o Lázaro? Me cuesta distinguirlos».

—«Nunca lo había pensado, pero toda la historia anticipa la muerte y resurrección de Jesús. Quizás por eso está en el leccionario justo antes de la Semana Santa».

—«¿Sabes? Creo que el pasaje habla de esperanza—aun frente a la muerte».

—«Sí. Esperanza... y vida—Jesús dijo: “Yo soy la vida”, después de todo».

Con este último comentario, las cabezas asintieron por toda la sala. Alguien, inspirada de pronto, sacó un cuaderno de otra clase y comenzó a citar al filósofo Paul Ricoeur: —«La esperanza en su sentido superlativo»—dijo—«es la superabundancia de sentido que es contraria a la abundancia del sinsentido, del fracaso y de la destrucción».

Y con ese pensamiento, volvimos a quedarnos en silencio, reflexionando sobre la esperanza y el significado en relación con Lázaro.

Una de las estudiantes—con una voz hermosa—comenzó a tararear y luego cantó: —«Ohhh María, no llores más, ohhh María, no llores más.»

Prometió enviar, después de la clase, un enlace en Internet de Bruce Springsteen cantando esa clásica canción góspel. —«Les va a encantar», prometió.

En resumen, fue una tarde de conversación y pensamiento, imágenes y colores, todo ello alimentando la esperanza a partir de la Palabra de Dios. Al salir del salón, sentí que, en un sentido educativo, había saboreado la superabundancia de sentido que surgió cuando el grupo dio vida nuevamente a Lázaro con sus dibujos. Desde entonces, nunca he dudado en invitar a alguien—niña, persona adulta, con formación teológica o sin ella—a intentar expresarse a través del dibujo.

Probemos diferentes caminos

Cuando quienes enseñan piden al estudiantado que intente algo diferente, suele surgir ansiedad. Eso es de esperarse. Y por supuesto, un exceso de incomodidad puede ser abrumador y acabar con lo bueno y valioso de las formas de aprendizaje tradicionales. Las y los buenos educadores buscan apoyarse en las fortalezas del alumnado, de la clase, de la tradición y de las inteligencias que están presentes en todo ello para promover el aprendizaje. Aun así, puede haber formas de revitalizar métodos ya conocidos, y aquí se sugiere que incorporar las inteligencias múltiples puede ser una de esas maneras.

No todas las inteligencias serán activadas con todos los temas o con todas las personas; ese no es el objetivo. Algunos contenidos se prestan más naturalmente a ciertos tipos de aprendizaje que otros. Pero simplemente ser conscientes de ello y considerar cómo podrían integrarse algunas de las inteligencias menos atendidas en contextos de ministerio educativo ya representa un avance valioso.

Además de usar música y arte, Juan 11, por ejemplo, podría abordarse de forma más intencional mediante las inteligencias personales, prestando atención a la dimensión emocional del texto: ¿Qué sentimientos intensos se manifiestan en las personas del pasaje? ¿Qué emociones despierta el texto en ti? ¿Hay momentos en tu vida en los que te hayas sentido como María, Marta, los discípulos, Jesús o incluso Lázaro? ¿Qué papel jugaron/juegan otras personas para devolverte a la vida? ¿Qué diferentes puntos de vista hay en la historia, y cómo influyen en su significado? ¿Cambiaría el impacto del relato si estuviera ambientado en otro contexto cultural?

Además de estas preguntas, pueden emplearse diversos métodos que movilizan las inteligencias personales: trabajo en pequeños grupos; momentos de reflexión personal o escritura de un diario espiritual; representación de escenas o debates. Invita a madres, padres o cuidadores a imaginar cómo interpretarían o dibujarían esta historia sus hijas e hijos.

La inteligencia lógico-matemática podría aportar una perspectiva distinta sobre el pasaje: ¿Cuál es la progresión lógica de la historia? ¿Qué elementos la interrumpen o subvierten su secuencia habitual? ¿Hay otros relatos bíblicos que siguen una lógica similar? ¿Cuántas veces se menciona la palabra «vida» en el evangelio de Juan? ¿Y «muerte» o «llorar»? ¿Cómo se compara la cronología de este evangelio con la de los otros? ¿Cuál es la lógica de María ante la situación? ¿Qué relación hay entre creer y vivir, si es que hay alguna?

Las preguntas y reflexiones que exploran la lógica de un contenido (ya sea un pasaje bíblico, una práctica espiritual como la oración o una idea teológica como la resurrección), o que cuantifican elementos del mismo, movilizan principalmente la inteligencia lógico-matemática.

En la educación cristiana en general, la inteligencia naturalista resulta especialmente pertinente en experiencias al aire libre, como los retiros o campamentos. Pero también invita a integrar un componente externo en cualquier encuentro. ¿Leemos o escuchamos un texto bíblico de forma diferente cuando estamos bajo el cielo abierto o en un jardín? Si no fuera la historia de Lázaro, ¿qué tal la creación en el Génesis? ¿O el Salmo 8, o cualquier otro texto que hable del mundo creado por Dios? ¿Qué descubriríamos sobre «un árbol plantado junto a corrientes de aguas» (Salmo 1) si estuviéramos realmente junto a un arroyo o bajo un árbol?

Incluso en lugares interiores, es posible hacer conexiones con la creación mediante fotografías, grabaciones de audio, videos o simplemente con nuestras memorias e imaginación. La persona naturalista en cada parte de nuestro ser nota la interconexión de la creación, siente el asombro de la vida y percibe los ritmos del universo del cual formamos parte. A la luz de Juan 11 (y de todos los evangelios), podríamos preguntarnos: ¿Qué conexiones podrían existir entre la creación y la resurrección? ¿Qué sugiere este pasaje sobre los ritmos de la vida y la muerte?

En cuanto a la inteligencia corporal-kinestésica, el enfoque se dirige hacia cómo nuestros cuerpos conocen, se mueven, expresan—o no expresan. El cuerpo de Lázaro está en el centro del relato: su muerte y descomposición, las vendas, el olor, su liberación y sanación. Toda la historia se mueve de la muerte corporal hacia la vida. Afrontar nuestros cuerpos es enfrentar nuestra mortalidad, sí, pero también es abrazar la esperanza que la fe nos ofrece, la que da vida incluso a nuestros cuerpos atados. La fe está muerta si no se encarna, si no se vive mediante el obrar de nuestras manos. Y nuestras prácticas educativas también podrían abrirse a nuevas oportunidades de desatar nuestros cuerpos al servicio del aprendizaje: caminar de forma contemplativa o dramatizar historias bíblicas; doblar las rodillas para

orar o mover los pies al ritmo de la danza; usar las manos para ayudar, mientras escuchamos y aprendemos con otras personas.

Lo esencial es que cada inteligencia propone preguntas y formas de exploración distintas. Cada una tiene su carácter propio, su manera de conocer la vida y de aportar al sentido sobreabundante. Cuando las inteligencias interactúan entre sí y se nutren unas a otras con sabiduría y fuerza, surgen cosas buenas.⁴

Parafraseando al apóstol Pablo en la carta a los Romanos, podríamos decir que todas las inteligencias cooperan para el bien de quienes aman a Dios.

Hacia la vida

En mi propia experiencia docente, he descubierto que ampliar mi comprensión sobre las formas de aprender y fomentar la participación del estudiantado a través de las inteligencias múltiples ha valido plenamente el esfuerzo. Ofrecer puertas de entrada alternativas o múltiples hacia un tema ha sido especialmente útil para:

- personas con discapacidades del desarrollo, que pueden tener dificultades con una forma de conocimiento u otra;
- espacios intergeneracionales (tanto en congregaciones como en familias), donde el grupo está compuesto por personas de edades y capacidades muy diversas;
- y oportunidades de aprendizaje junto a quienes pueden o no tener formación teológica o sentirse cómodas usando palabras.

De diversas maneras, todas estas personas me han ayudado a amar, danzar, pensar, sentir y caminar en la fe de una forma más plena.

Para más información

Obras fundamentales de Howard Gardner en inglés:

Gardner, Howard. *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, 10.^a ed. Nueva York: Basic Books, 1993, 2004.

Gardner, Howard. *Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21st Century*. Nueva York: Basic Books, 1999.

Dos libros muy útiles orientados a la enseñanza en el salón de clases en inglés:

Armstrong, Thomas. *Multiple Intelligences in the Classroom*, 2.^a ed. Alexandria, VA: Association for Supervision & Curriculum Development, 2000.

Campbell, Linda, Bruce Campbell y Dee Dickinson. *Teaching and Learning through Multiple Intelligences*, 3.^a ed. Boston: Allyn & Bacon, 2004.

4. Véase Howard Gardner, *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI* (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2010). En esta obra, el autor sugiere una posible novena inteligencia, la existencial, orientada a cuestiones fundamentales sobre el sentido de la vida y la condición humana. Aunque no ha sido formalmente incorporada al modelo, Gardner la considera una candidata seria. En discusiones posteriores, también se ha mencionado una posible «inteligencia pedagógica», aún no desarrollada oficialmente.

Otros libros en español:

Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Buenos Aires: PAIDÓS Educación, 2015.

Gardner, Howard. *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2010.

López Niño, Alan Tonatiuh. *La teoría de las inteligencias múltiples: importancia de su implementación en ambientes escolares*. 2019.

Ibarrola, Begoña, y Txaro Etxeberria Zubeldia. *Inteligencias múltiples: De la teoría a la práctica escolar inclusiva*. Madrid: Ediciones SM, 2018.

Sobre el escritor

BRADLEY J. WIGGER es profesor emérito de educación cristiana del Seminario Teológico Presbiteriano de Louisville, donde enseñó desde 1997 hasta su jubilación en 2024. A lo largo de su carrera, acompañó a generaciones de líderes eclesiales en el desarrollo de enfoques teológicos y pedagógicos centrados en el bienestar integral, la espiritualidad vivida y el liderazgo contextual. Su legado incluye una vasta obra escrita sobre la formación de la fe, la niñez y la vida comunitaria, contribuyendo significativamente al pensamiento educativo en la Iglesia y la academia.



Originalmente, este artículo aparece como parte de la serie *The Thoughtful Christian* como, «Multiple Intelligences: Understanding the Many Ways We Learn», Copyright © 2009 www.TheThoughtfulChristian.com. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2025 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.